EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UNA HERENCIA COMPLETA.

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE D. ANSELMO SANTA COLOMA,
calle de las Dos Hermanas, núm. 19.

1858.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	V. de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	V. de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavatle.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orensé.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Móles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y Compañía.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. de Andrés.

UNA HERENCIA COMPLETA,

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JUAN ALONSO Y EGUILAZ.

Representada por primera vez en el teatro de Novedades el dia 9 de Diciembre de 1857.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID.
IMPRENTA DE D. ANSELMO SANTA COLOMA,
calle de las Dos Hermanas, núm. 19.

1858.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. ROQUE.	Señor Boldun.
D.ª BLASA.	Señora Cruz.
MARGARITA.	Señorita Bedia.
CARLOTA.	Señorita Menendez.
FERNANDO.	Señor Bermonet.
MIGUEL.	Señor Zamora.
CLARA.	Señora Cayron.

UN CELADOR.-ALGUACILES.

La escena es en Madrid: la accion empieza por la noche, y concluye al mediodía siguiente.

Esta comedia es propiedad de D. Alonso Gullon, editor de la galería dramática **EL TEATRO**, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia, Inglaterra y las suyas.*

ACTO PRIMERO.

Habitacion decentemente amueblada, puerta á la derecha al fondo, que guia á la escalera y otra al proscenio. A la izquierda igualmente dos puertas, una al fondo que guia á las habitaciones interiores, y otra al proscenio en el hueco que media entre ambas, una mesa.—Balcon practicable al fondo.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

D. Roque. D.ª Blasa. *D. Roque aparece sentado á la mesa escribiendo, y D.ª Blasa cosiendo al lado. Al alzarse el telon, despues de un momento de silencio D. Roque tira la pluma y se levanta.*

Roque. Pues señor; hablando en plata,
Blasa, no estoy descontento:
y á fé de Roque Conchudo
que entre todos los drogueros
que en España venden drogas
por el mas feliz me tengo.
¡Brava tienda! ¡báh! ¡si apenas
me bastan los dos mancebos!
no se para de vender,
ya polvos de asta de ciervo,
aguarrás, papel de lija,

721452

yerbas, esponjas, ¡infiernos!

BLASA. No digas barbaridades.

ROQUE. Y añada usted á todo esto
una mujer... verbigracia...

BLASA. No es por alabarme, pero
tienes, Roque, una mujer...

ROQUE. ¡Ay Blasa! (*Acariciándola.*)

BLASA. ¡Ay Roque!... ¡ay zopenco!
manos quedas. (*Retirándose.*)

ROQUE. ¡Qué! ¿querrás
privarme de mis derechos
conyugales?

BLASA. Hijo, tienes
unas manazas... ¡te tiemblo!

ROQUE. Y á propósito, querida;
ya puedes irte poniendo
la mantilla; son las nueve
y es hora de que marchemos
por Margarita y Carlota
á casa del confitero.
¡Voto á Judas Iscariote!
no habrá habido mal jaleo
todo el dia, pero es justo:
las jóvenes, movimiento,
movimiento; y en verdad
que no sé como el mastuerzo
de mi hermano ha permitido
á Carlota... es el borrego
mas grande que come pan:
ha hecho su casa convento
y á su hija monja; tan solo,
y eso jipando y gruñendo,
la deja venir á casa
con Margarita; aun no acierto
como esta habrá conseguido
que la haya dado hoy asueto,
dejándola pase el dia
correteando y riendo
con sus amigas... y... aguarda,

que antes de ir por ellas, tengo
de tomar mi chocolate.
¡Clara! (*Llamando.*)
es costumbre y no puedo.
¡Clara!... ¡Clara!... (*Id.*)

ESCENA II.

DICHOS, CLARA.

CLARA. Aquí está Clara. (*Entrando.*
¡Pues no arma usted poco estrépito!
¡aunque estuviéramos sordas!
BLASA. Y tú tambien, gasta menos
respuestas.
CLARA. Parece que una...
BLASA. ¡Parlanchina!
CLARA. Y bien, para eso
se tiene la...
ROQUE. ¡Vámos, paz!
(*Metiéndose en medio á apaciguar.*)
¿mi chocolate?
CLARA. Está hecho.
Voy por él. (Lo que es á mí,
naide me mete el resuello.) (*Yéndose.*)
BLASA. La tal mocosa... ¡ya, ya!
vá echando hace tiempo un genio...
Tú me la echas á perder;
eres un bragazas.
ROQUE. ¡Bueno! (*Riendo.*)
BLASA. No te dás á respetar;
con las criadas... mal gesto;
lo demás es plataforma.
CLARA. El chocolate. (*Entrando y poniéndolo en la mesa.*)
ROQUE. ¡Ah! y por cierto
no sabia que la causa
del feroz encerramiento
de Carlota, es que mi hermano

anda ahora en el proyecto
de casar á mi sobrina...

CLARA. Con un espantajo, un memo, (*Interrumpiendo.*)
un rocin de mala muerte;
el vicho mas endigesto
que me he echado á los hocicos
desde el dia en que me dieron
por primera vez papilla.
Dicen que es rico, pero eso...
parece un espanta-pájaros
y me dan náusias de verlo.
¡Tiene, porque es coronel,
un aire de cancerbero!...
¡Jesus!

BLASA. Y á tí, chica, ¿quién
te dá vela en este entierro?

CLARA. Como hablaba de la prima
de la señorita... y creo
que no tiene nada...

BLASA. ¡Calla!

ROQUE. ¡Vamos, paz! Iba diciendo...
(*Metiéndose en medio.*)
en fin, no lo sé; es el caso
que; ¡voto á Judas! me temo
que no ha de tener Carlota
el mas entrañable afecto
á su futuro.

CLARA. Es verdad...
(*Interrumpiéndole con viveza.*)

BLASA. ¡Calla!

ROQUE. Paz. Iba diciendo (*De pronto á Clara.*)
que... lo que es el chocolate,
muchacha, está un poco espeso.
Yo educo á mi Margarita (*A Blasa.*)
bajo principios diversos;
una cierta libertad, (*Con seriedad.*)
nada de grescas ni encierros,
y me vá perfectamente
bien puedo alabarme de ello:

la pobre no sueña en novios
ni en rondas ni galanteos,
mientras temo que Carlota...
¡Señor, si no puede menos!
la chica estará aburrida
y...

CLARA. Es verdad; bebe los vientos
por... aunque fuéramos turcos
que tratan como camellos
á las mujeres y tienen
cada uno lo menos ciento:
¡qué lástima de estrignina!
Y por eso mismo, tengo
para mí, que aunque las metan
debajo de siete suelos,
si se las pone en el morro
y lo toman por empeño...
por mucho que se discurra
no hay seguros contra... ¡cielos!!
Si me encerráran á mí,
se me arrevolvia el cuerpo
y habia de haber memoria
de Clara Antonia Cornejo.

BLASA. ¡Clara! (*Con ira.*)

CLARA. ¿Qué mandaba usted? (*Con sorna.*)

BLASA. Díme, ¿cuántas veces tengo
de decirte que no metas
tu cuchara, cuando estamos
hablando?

CLARA. Pero, señora,
¿es una muda?

BLASA. ¡Silencio!

CLARA. Ya me callo.

BLASA. Mi mantilla.

ROQUE. Vamos, paz: iba diciendo...

BLASA. Mira... (*A D. Roque.*)

CLARA. Querrán que una sea
fegura de movimiento.

BLASA. Te veo muy... (*A Roque.*)

ROQUE. ¿Yo á la Clara?
¡ por los Santos Evangelios!
CLARA. Ahí tiene V. (*Dando la mantilla á D.ª Blasa.*)
BLASA. Sabes mas (*Poniéndosela.*)
que Lepe, pero...
ROQUE. ¿Qué pero?
¿mujer, estoy ya en edad?...
de...
BLASA. ¡Hum!! ¡vamos!
ROQUE. Estamos frescos.
(*Vánse.*)

ESCENA III.

CLARA.

No; pues á decir verdad
y en lo tocante... al respecto
de la dichosa Carlota,
la tiene vueltos los sesos
el caballero Fernando:
Y si sigue el estafermo
de su padre con la tema
de empujarla al casamiento
con don Magin, se vá á armar
un zipizape tremendo.
Yo en parte, no hago muy bien
en convertirme en correo
entre Carlota y Fernando;
pero una es de carne y hueso
y tiene su alma en su armario,
y en fin, las mujeres... semos
tan blandas de corazon
que á veces nos deshacemos.
Ya se vé, en su casa está
metida en un cimenterio
la pobre y... ¿qué hacer? en fin,
quitemos estos trebejos
y vamos á la cocina

á bregar con los pucheros.
Parecemos las criadas
negros de angola; ¡uf! me muero
metida en este tabuco;
un demonio de entresuelo
oscuro como el pecado,
y si por fin... pero luego
la calle es chusca, jamás
pasa por ella ni un perro.
¡Y yo que vine á Madrid
pronto vá á hacer año y medio,
creyendo que antes de mucho
seria ya por lo menos
mujer de algun empleado
con tres mil riales de sueldo! (*Váse.*)

ESCENA IV.

MIGUEL. *Apenas desaparece Clara, entra Miguel por el balcon que está abierto, precipitadamente y despavorido.*

Si no es por ese balcon
(*Entrando hasta el medio de la escena.*)
que dista solo del suelo
de la calle un par de varas,
me dan caza esos podencos:
(*Mira á todos lados hasta que se convence de que está solo.*)
la fortuna es que á mis piernas
ha prestado alas el miedo
y un salto descomunal
me ha hecho agarrarme á los hierros
del balcon: ello es verdad
(*Sentándose y respirando.*)
que me echan chispas los dedos.
(*Soplándoselos.*)
Ahí vé usted otra aventura
nada agradable que debo,

como siempre, á mi enemigo
mortal; á ese cancerbero
de tio que Dios me ha dado
ridículo, avaro y necio.
¡Hum!! por una de esas calles
iba yo, entre mí tejiendo
un plan para arrebatarle
doscientos reales que debo
á mi patrona, y de pronto
oigo á mi lado «¡me han muerto!»
«¡favor! ¡socorro!» y un hombre
pasa á mi lado corriendo
como un jabalí: yo entonces
corro á mi vez cuanto puedo
dándome con los talones
en... la rabadilla; creo
que algunos me siguen ¡zás!
miro este balcon abierto
y digo ¡arriba Miguel
que el caso puede ser serio!
¡Diantre! ¡qué carrera he dado!
y claro es que todo esto
es por mi tio; por ir
tramando planes y medios
de arrancar á su avaricia
media docena de pesos,
no noté que me metia
por estos desfiladeros
de callejuelas del Rastro
que están hechas esprofeso
para encuentros imprevistos
y lances de galanteos.
Pues, señor, me es imposible
(*Levantándose y exaltándose.*)
seguir sufriendo en silencio
la conducta de mi tio
que me trata como á un perro,
teniéndome abandonado.
Tan solo á fuerza de esfuerzos

podré por fin concluir
mi carrera de derecho.
¡Voto vá! estoy decidido
á hacer tales gatuperios,
y cometer tan atroces
hazañas y desafueros
que he de obligar al tal tio
á que me venga pidiendo
de rodillas, que respete
el nombre de sus abuelos:
por la buena, muero de hambre
pues... ¡diablo! gente... aquí dentro...
(*Se oculta tras de la puerta del proscenio á la izquierda; apenas ha entrado, cruza Clara la escena del foro izquierda al foro derecha y vuelve á poco con Fernando. Rapidez*)

ESCENA V.

FERNANDO *vestido de capitan de caballería.* CLARA.

FERN. ¿Con que no hay nadie? (*Entrando.*)
CLARA. Ni un alma.
FERN. Pues ¡voto á sanes! me alegro.
CLARA. Pero ¿qué le pasa á usted
don Fernando? está usté inquieto,
pálido...
FERN. A fé de varon
(*Sentándose y como para sí.*)
que el lance no es para menos.
CLARA. Vamos, diga, señor mio:
¿qué pasa?
FERN. Nada.
CLARA. ¿Embustero
tambien? el niño es alhaja.
FERN. Y tú vales un imperio. (*Abrazándola.*)
CLARA. No soy guitarra. (*Desasiéndose.*)
FERN. ¡Eh!
CLARA. Es decir, (*Riendo.*)

á no ser que quiera serlo.

FERN. Y ahora...

CLARA. Se me ha ido el humor. (*Riendo.*)

FERN. Llámale y vendrá.

CLARA. El chicuelo
suele ser antojadizo...

FERN. Pues señor... (*Como para sí.*)

CLARA. ¿Qué?

FERN. Estoy temiendo... (*Idem.*)
¡si me habrán seguido!... ¡bá!...
Sin duda estaba dispuesto
que al fin diera una estocada
á mi coronel, el necio
mas grande que he conocido.

CLARA. ¡Señor Fernando!

FERN. Y el caso
(*Siempre como hablando consigo mismo sin hacer caso de Clara.*)
no deja de tener pelos.
Pero ¿quién tiene paciencia?
siempre estábamos riñendo
y abusando él de ser gefe,
no me dejaba un momento
de respiro; ¡siempre encima!
¡Dios mio, qué hombre y qué genio!
Pero si ha tenido el gusto
de hacerme en público un feo
insultándome, bien caro
lo ha pagado, que en buen duelo
le he dado un gentil sablazo,
despues de haberle primero
casi birlado la novia;
dos catástrofes á un tiempo.
Cruzaba una de esas calles
poco hace y me le tropiezo
de repente al trasponer
una esquina; él con imperio
levanta el sable, insultándome:
procuro haciendo un esfuerzo

contenerme: entonces él
me conoce, de desprecio
lanza necia carcajada
y ya sin poder ser dueño
de mi razon...

CLARA. Pero loco;
¿qué tiene usté en ese cuerpo
que no habla á la gente?

FERN. ¡Ah! ¡Clara!
¡Diantre! y ahora que me acuerdo;
ahí tienes esa cartita (*Dándosela.*)
para Carlota; la tengo
escrita de hace tres dias,
pues por culpa del mochuelo
de su padre...

CLARA. A que á la postre
me la casa con...

FERN. No hay miedo:
lo que es ahora...

CLARA. ¿Pues qué ocurre?

FERN. Creo que hay impedimento.
(Pues señor, si me seguian,
ya me han perdido, no estemos
mas tiempo aquí, no sea el diablo...)
Vaya, adios, Clara.

CLARA. ¿Qué es eso?
se vá usted?

FERN. Sí: y á propósito.
¿Sabes carita de cielo, (*Levantándose.*)
que la prima de Carlota
vale un mundo?

CLARA. ¿Y qué tenemos
con eso? ¿no tiene usted
bastante con una?

FERN. Cierto.
Pero vamos al decir,
que cada vez que paseo
esta calle por mirar
á la Carlota, no puedo

menos de ver á su prima
que es con sus ojillos negros
capaz de descuartizar
á un cristiano... en... ¡diantre! creo...
(*Suena la campanilla.*)

CLARA. Métase usted ahí.
(*Señala la puerta del proscenio de la derecha.*)

FERN. ¡Por vida!

CLARA. ¡Vamos zote!

FERN. ¡Por San Pedro!...

CLARA. Por si han oido hablar de fuera
cantaremos y... (*Otro campanillazo.*)

FERN. ¡Reniego!
(*Cerrando la puerta.*)

CLARA. « Si tu padre no me quiere,
no le echo mas maldicion,
(*Yendo á la puerta y cantando.*)
que se le pierda su hija
y que me la encuentre yo.»

ESCENA VI.

FERNANDO *y* MIGUEL *ocultos. A poco* D. ROQUE, DOÑA BLASA, CLARA, CARLOTA, MARGARITA.

MIGUEL. ¡Si pudiera escabullirme!
(*Asomando la cabeza.*)
pero sí... el infierno entero
se desata, lo que es hoy
estoy de un humor tan negro,
que como tenga ocasion
rompo por todo: ¡huy! adentro.
(*Don Roque entra medio corriendo arrastrado por Carlota y Margarita, cada una de las cuales le tiene cojido de un brazo. D.ª Blasa seguida de Clara.*)

ROQUE. Pero muchachas, ¿qué haceis?
¡por todos los filisteos!
¿se os figura que aun estoy

para bailar el bolero?

CARL. Vamos tio, que aun hay fibra... (*Riendo.*)

MARG. No hay que echarse por el suelo. (*Riendo.*)

BLASA. Mira Clara, esta mantilla...

ROQUE. Si fuera en mis buenos tiempos
¡ah!

MARG. Vamos, cuente usted padre.

CARL. Francamente y sin rodeos,
¿cuántas novias tuvo usted
de jóven?

ROQUE. ¡Uf! poco seso (*Sonriendo.*)
quita de ahí.

CARL. Vaya; ¿serian
cuarenta?... ¿más?

ROQUE. ¿Qué me acuerdo?...

MARG. ¡Huy!! (*Riendo á carcajadas.*)

CARL. ¡No se acuerda del número,
madre! ¡pasarán de ciento!
¡¡qué cocodrilo!!
(*Idem y soltando ambas el brazo de D. Roque.*)

MARG. ¡Já! ¡já!

ROQUE. ¡Chicas! (*Riendo.*)

MARG. }
CARL. } ¡Já! ¡já!

ROQUE. ¡Pues es ello!
que aunque viejo, entre muchachas
estoy siempre en mi elemento;
ya se vé, á lo que uno se hace...

BLASA. Sí; avíanos en un verbo (*A Clara.*)
la cena, porque á Carlota
la llevará Roque luego
á su casa.

CARL. ¡Margarita!

MARG. ¿Qué quieres? (*Se pone á quitarla la mantilla.*)

BLASA. ¿Te vas adentro? (*A D. Roque.*)

ROQUE. Sí.

BLASA. Yo tambien. (*Vánse D. Roque y D.ª Blasa.*)

CLARA. Señorita, (*A Carlota.*)
cuando usted pueda, tenemos

que hablar.

CARL. Bien: aguarda un poco.

MARG. Tengo un hambre que no veo,
Clara.

CLARA. Al instante despacho. (*Se vá.*)

ESCENA VII.

MARGARITA, CARLOTA, FERNANDO *y* MIGUEL *ocultos.*

MARG. Mira, en verdad que sospecho
si andas conspirando ó tienes
por ahí algun galanteo,
cosas ambas que requieren
confidentes y terceros.

CARL. ¿Y por qué lo has sospechado?

MARG. Siempre te andas en secretos...
con Clara...

CARL. Tienes razon.
En todos sitios y tiempos
conspiradores y amantes
andan siempre con misterios,
y á ambos suele suceder
que á pesar de sus esfuerzos,
antes que ellos mismos, saben
los demas sus pensamientos.

MARG. ¿Sabes, querida Carlota,
que á pesar de todo el miedo
que te impone tu bodorrio
con el coronel, te veo
de buen humor?

CARL. Cabalmente
mi buen humor es por eso.

MARG. ¡Hem!

CARL. Es decir ¿he de hablarte
con franqueza?

MARG. Sí.

CARL. Pues ello...
¡te juro que no me caso!

MARG. ¿No te casas?
CARL. No por cierto.
MARG. ¿Pues cómo?
CARL. ¡Jesus! ¡mujer!
Soy muy jóven y aun no quiero
Perder tan pronto el estómago
á fuerza de asco, teniendo
por marido á un hipopótamo
como el coronel, ¡tan seco,
tan asqueroso, tan flaco!
pero hija, ¡si es un espectro!
Deben haberle arrancado
del cuadro del hambre; ¡feo
mas que el pegar á su padre!
francamente, yo me tengo
por de buenas intenciones;
pero si ese casamiento
tuviera efecto... ¡hum! al cabo
somos de carne y de hueso.
MARG. Pero ¿y tu padre?
CARL. Mi padre...
En fin ya hablaremos de ello
mas despacio; el caso es
el que te digo.
MARG. En efecto,
tienes razon, que el casarse
no es por un dia.
CARL. ¡Oh! primero
que hacerme yo coronela,
(¡mira mi aborrecimiento!)
era capaz de casarme
con cualquier escarolero,
con un tiple de capilla,
con un turco, con un negro,
y por fin... con los leones
de la puerta del Congreso.
MARG. ¡Já! ¡já! ¡já!
MIGUEL. ¡Qué buen humor
(*Asomándose un poco.*)

mientras yo me estoy friendo!

FERN. ¡La Carlotita eh!... (*Id.*)

MARG. En verdad
debe ser triste en estremo
para una muchacha jóven
enterrarse con un viejo.
Y... hablando aquí francamente
para ese aborrecimiento
que tienes al coronel
¿no hay acaso de por medio
algun cariño?

CARL. Te juro...

MARG. ¡Entre nosotras misterios!
casi es una mala accion.
Yo tambien...

CARL. ¡Hola! ¿tenemos...

MARG. Sí y no; ¿y á qué he de ocultarte...
pero en cambio, de tí quiero...

CARL. Tienes razon... pero... ¡Vírgen!

MARG. ¿Qué?

CARL. Nada. (Se pasa el tiempo
y eso que me iba á decir
la Clara... no sea que luego...)
Mira; voy á ver á Clara;
únicamente te dejo
un minuto.

MARG. ¿Aun tienes mas (*Sonriendo.*)
que patuchar?...

CARL. Pronto vuelvo.
(*Váse corriendo por el foro izquierda.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA, *á poco* FERNANDO. *Margarita coje la luz y se vá lentamente hácia la puerta del fondo de la izquierda hasta desaparecer por ella.*

MARG. Pues señor; si me ha de hablar
á mí misma, francamente,

tengo... al capitan, presente
mas de lo que es regular.
Y... á fé que no sé que hacer
porque no sé refrenarme
y temo he de enamorarme
mas de lo que es menester.
Margarita... ¿qué te pasa?...

FERN. ¡Diantre! creo que se han ido (*Saliendo.*)
Vamos...
(*Tropieza con una silla y la derriba.*)

MARG. ¡Quién!
(*Desde afuera y con naturalidad.*)

FERN. (¡Uf! me han cojido
(*No acertando á volver á donde estaba.*)
con las manos en la masa.)

MARG. ¿Quién es?
(*Asustada viendo que no la contestan y entrando.*)

FERN. Nadie, señorita.

MARG. ¡Ah!
(*Dejando sobrecojida caer la luz al suelo.*)

FERN. ¡Voto vá San Servando!

MARG. (¡Santo cielo!... ¿estoy soñando?
¡mi capitan!)

FERN. (¡La primita!)

MARG. Caballero ¿qué hace usted
en este sitio? (*Acercándose.*)

FERN. Yo... estaba...
(Vive Dios que me estrellaba
la cabeza en la pared!
¿Cómo de esta confusion
he de salir? ¡oh! adelante;
pasaremos por amante
primero que por ladron.)

MARG. Y bien ¿quiere usted...
(*Procurando parecer serena.*)

FERN. Señora...
conozco que he obrado mal:
Soy un loco, un criminal;

pero un corazon que adora...
La amo á usted...

MARG. ¡Divino cielo!

FERN. Mi amor mi conducta abone.
¡Oh! hasta que usted me perdone
no me levanto del suelo.
(*Arrodillándose ante ella.*)

MARG. Pero ¿está usted en su juicio? (*Conmovida.*)

FERN. (Creo que no.) ¡Ingrata! ¡ingrata!
Usted se burla, me mata,
me arroja en un precipicio
con su desden.

MARG. ¡Nada de eso!
Vamos, levántese usted.

FERN. ¡Oh! gracias: á tal merced...
solo puedo... (*La coje una mano y la besa.*)

MARG. ¡Dios! ¡un beso!
¡Vaya! ¡esta es una locura!
(¡Qué hombre; Jesus! ¡si parece!..)

FERN. Veo que usted me aborrece,
¡ah! bien; pues desde esta altura...
(*Yendo hácia el balcon.*)

MARG. Señor... ¡por el padre santo!
no digo tanto... al revés... (*Deteniéndole.*)

FERN. ¡Oh! me ama usted, á sus pies...
(*Volviendo á arrodillarse y besarla la mano.*)

MARG. Pues tampoco digo tanto.
¡Otra! (*Retirando la mano.*)

FERN. (Como un cavador (*Levantándose.*)
sudo.) Es decir que no siente...
¿La soy, pues, indiferente
del todo? ¡ay! esto es peor...
¿Nada siente usted por mí?
soy un estraño; un...

MIGUEL. ¡Dios mio!
(*Asomándose.*)
habrá que arrojar al rio
á ese hombre; si sigue así...

MARG. Yo en verdad... no le diré

que amo á usted ya... todavía...
pero mañana... podría...
puede usté esperar... yo haré...

FERN. (¡Si estará en su cuarto de hora
esta muchacha!) Mi gozo...

MARG. (¡Qué guapo es y qué buen mozo!)
Bástele á usted por ahora,
Y... creo que no es muy poco,
saber que yo no he mirado
sus paseos con enfado;
antes bien...

FERN. (Me vuelvo loco.
Mis paseos por su prima
piensa que han sido por ella.)
Bendigo mi buena estrella.

MARG. Bien: ahora, si usted me estima...
¡ah! ¡gente!...

FERN. ¡En mi vida ví...
(*Corriendo á esconderse y con ira.*)

ESCENA IX.

DICHOS, CARLOTA.

CARL. ¿A oscuras?

MARG. Dejé caer
ahora la luz...

CARL. Debe haber
(*Tentando sobre la mesa.*)
fósforos... ¡hélos aquí!
(*Enciende uno, Margarita coje el candelero y enciende.*)

MARG. Me pareces agitada.
¿Te ocurre algo?
(*Suena la campanilla, y Clara cruza del foro izquierda al foro derecha.*)

CARL. ¡Qué sé yo!
(No sé si decirla ó no...)
¡casualidad impensada!

y ¿en dónde se habrá metido
ese bendito varon? (*Mirando á todos lados.*)

ESCENA X.

DICHOS, D. ROQUE *y* D.ª BLASA *por la parte del fondo de la izquierda*, CLARA *por id. de la derecha.*

CLARA. ¡Dios mio! ¡qué confusion!
(*Asustada corriendo.*)
ROQUE. ¡Eh! Clara ¿quién ha venido?
CLARA. ¡La... justicia!
TODOS. ¡Eh! (*Asustados.*)
BLASA. Pues ¿qué pasa?
FERN. (El demonio las enebra.) (*Oculto.*)
MIGUEL. (Se vá á armar una culebra
que cae abajo la casa.) (*Id.*)
ROQUE. Pues dí que pase adelante. (*Váse Clara.*)
MIGUEL. (Yo aquí aguardo con sosiego,
con eso mi tio luego...
¡bravísimo! ¡tan campante!)

ESCENA XI.

DICHOS, CLARA, CELADOR, ALGUACILES.

CELAD. ¡Caballero!... (*Saludando despues á todos.*)
ROQUE. Servidor.
CELAD. En una calle escusada
cerca de esta, hace un momento
muerto á herida de arma blanca
se ha encontrado á un militar.
Hasta ahora han sido vanas
las diligencias en busca
del agresor practicadas;
pero hace poco un muchacho
ha dicho que en esta casa
cree ha visto penetrar
á uno que segun las trazas

huia; venia, pues,
para ver si usted me daba
licencia...

CARL. ¡Vírgen del Cármen! (*Sobrecojida.*)

BLASA. Y dice usted... (*Asustada.*)

CLARA. ¡Cielos! (*Id.*)

CARL. ¡Clara! (*Id. á Clara.*)
ahora van á...

MARG. Padre mio:
(*De prisa y trémula.*)
despues sabrá usted la causa...
diga al celador que aquí
no ha entrado nadie.

ROQUE. ¡Muchacha!
(*Asombrado.*)

MARG. ¡Por Dios! ¡ah!! (*A su padre.*)

CELAD. Con que si usted...
(*A D. Roque.*)

ROQUE. En la parte de la casa
en que nos hallamos, puedo
responder, bajo palabra,
de que nadie ha entrado.
(*Doña Blasa vá á hablar.*)

MARG. ¡Madre! (*Aprisa deteniéndo á su madre. Clara y Carlota asombradas.*)

BLASA. ¡Qué! (*Aprisa.*)

MARG. Deje usted... (*Id.*)

BLASA. ¿Pues qué pasa? (*Id.*)

MARG. Despues... (*Id.*)

ROQUE. Estamos aquí
hace ya dos horas largas
y... sin embargo, si usted...

CELAD. ¡Oh! si usted me afirma... nada
tengo yo...

ROQUE. Donde quizás
será posible que se haya
ocultado el criminal,
si ha entrado aquí, será... ¡Clara!

CLARA. Mande usted. (*Acercándose á D. Roque.*)

ROQUE. Si gusta usted (*Al Celador.*)
registrar la planta baja,
por la tienda, la trastienda,
y almacenes, la criada
guiará.
CELAD. Bien: pues entonces.
CLARA. No nos libramos de mala.
CARL. Aun no sé como ha sido eso.
MARG. ¡Oh, Dios mio! muchas gracias.
CELAD. Pido á ustedes me perdonen...
(*El Celador se inclina y sale con todo su acompañamiento y Clara.*
ROQUE. ¡Oh!.. (*Inclinándose.*)
FERN. ¡Uf!! (*Respirando.*)
MIGUEL. ¡Uf!! (*Id.*)
CARL. ¡Uf! ¡con Dios se vaya! (*Id.*)

ESCENA XII.

DICHOS, *menos el* CELADOR, CLARA *y* ALGUACILES.

BLASA. ¿Pero qué idea te ha dado?
si luego...
ROQUE. Mujer, aguarda.
Acércate, Margarita. (*Con gravedad.*)
MARG. Tiemblo como una azogada.
ROQUE. ¿Por qué motivo, hija mia,
me has dicho que contestára,
como he contestado á ese hombre?
MARG. ¡Padre mio!
CARL. (¡Virgen santa!)
ROQUE. Vamos, dí.
BLASA. Mas ¿qué hay aquí?
ROQUE. Si permaneces callada
me harás, hija, que sospeche...
MARG. (¡El semblante se me abrasa!)
Pues... es...
ROQUE. ¿Quieres contestar?
MARG. Es... que... oculto en esa estancia

está un hombre.

ROQUE. ¿El agresor? (*Asustado.*)

MARG. No: mi... amante.

ROQUE. ¡Desdichada!
¿qué has dicho?

CARL. ¡Ah!! (*D. Roque abre la puerta y hace salir á D. Fernando.*)

BLASA. ¡Vírgen María!!
(*Escandalizada.*)

MIGUEL. (¡Se nos ha hundido la casa!)

FERN. Caballero...

ROQUE. ¡Caballero!
¡Dios mio! nunca pensára...
¡Las mujeres!... ¡las mujeres!

BLASA. ¡Picarona! ¡desollada! (*A su hija.*)
¿tienes vergüenza?

ROQUE. Conmigo (*A Fernando.*)
véngase usted á otra sala,
hablaremos. (*Vánse los dos.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* D. ROQUE *y* FERNANDO.

BLASA. Lo estoy viendo
y... ¡El pellejo la arrancaba!

CARL. Buena confusion es esta,
pero yo debo aclararla.

BLASA. ¿Con que es decir, Margarita,
que así una muchacha honrada,
hasta ahora...

MARG. Madre mia,
en verdad puedo jurarla
que es la vez primera...

CARL. (¡Cielos!
¡si seré yo la engañada!
¡Oh! ¡no! ella se sacrifica
por mí.) Margarita, basta;
no te debo permitir...

yo diré la verdad clara.
Tia mia, el capitan
es mi novio.

MARG. (¡Vírgen santa!)

CARL. Pido á usted que me perdone.
Como usted sabe que trata
de desposarme mi padre
contra mi gusto, esta casa
me servia para verle,
pues él la calle rondaba,
y si no me hablaba á veces,
me entregaba alguna carta.

MARG. ¿Qué es lo que me pasa? (*Con dolor.*)

CARL. Hoy mismo,
me ha entregado esta, mírádla
(*Sacándola y dándosela.*)

MARG. (¡Dios mio! y ahora el infame
riendo estará á sus anchas
de ver que le he confesado
el cariño que me abrasa,
y hasta quizás con Carlota
reirá despues... ¡oh! me mata
esta idea, es menester
que el infame se persuada
de que no le amo... ¿mas cómo?)

BLASA. La tal cartita es un ascua,
¡ah! Margarita, perdona,
perdona que sospechára...

MARG. No, madre, habeis sospechado
(*Con resolucion.*)
la verdad.

CARL. ¡Ola!

BLASA. ¡Muchacha! (*Con ira.*)

MARG. Tengo... un amante tambien
y escondido aquí se hallaba
cuando vino la justicia.

BLASA. ¡Hija!! (*Yendo hácia ella furiosa.*)

MIGUEL. (¡Brava vá la danza!)

CARL. Tia, vamos, deje usted...

MARG. (Aunque salga lo que salga...
¡oh! yo haré creer á ese hombre
que estando oscura esta sala,
le equivoqué con mi amante)

BLASA. Y dí, mala hija, hija ingrata,
¿está aun aquí?... dí, tu novio...
¿dónde está?

MARG. No... sé... (*Aturdida.*)

MIGUEL. A sus plantas
(*Saliendo de pronto y arrodillándose delante de doña Blasa.*
Perdon, señora.

MARG. ¡Dios mio! (*Aterrada.*)

MIGUEL. (Con esta calaverada,
veremos á ver si...)

MARG. ¡Cielos!

BLASA. Con que es este, ¡desdichada!

CLARA. ¡Jesus! ¡otro!!
(*Entra Clara con una luz y se queda asustada.*)

MARG. Sí...
(*Sin saber lo que se dice.*)

CARL. (Mi prima
tampoco se descuidaba.)

BLASA. ¡Ah! Creo que vuelve Roque
(*Yendo hácia el foro izquierda.*)
con... ¡salga usted de esta casa!
si le vé á usted... pero vuelva
á darme cuenta mañana
temprano de...

MIGUEL. (¡Oh! ¡oh! Es muy linda
Carlota; vendré sin falta.)
Lo qué es de esta hecha, mi tio,
me pide perdon á gatas.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el acto anterior. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

CLARA. *A poco* MARGARITA. *Aparece Clara limpiando los muebles con un paño. A poco entra Margarita por la izquierda.*

CLARA. « Tengo yo para querer (*Cantando.*)
»gracia tan particular,
»que aunque te vayas con otra
»me has de volver á buscar.»

MARG. ¿Con que, te me marchas Clara? (*Entrando.*)

CLARA. Sí, señorita: hace un rato
me ha llamado doña Blasa
á la sala, me ha pagado
mi cuenta y... en fin, me ha dicho
que puedo buscar otro amo; (*Con pena*).
de manera que... mañana
por la mañana me marcho:
¡eso es!... por ser una blanda
de corazon, tiene el pago. (*Medio llorando.*)
Los amores de su prima

de usted con el don Fernando
dichoso, y los de usted misma
tambien con el otro pájaro,
son los que... á fé de mujer,
prometo á todos los santos,
que antes que vuelva yo á andar
con papeles y recados
de amor entre señoritas
y novios de contrabando,
no miro á la cara á un hombre
ni hago de ellos tanto caso,
aunque tenga una docena
que rabien por mis pedazos:
Que entre el cántaro y la fuente
siempre sale roto el cántaro;
y loco es quien pone el dedo
entre la cuña y el mazo.

MARG. ¡Pobre Clara!... y dí... ¿hace mucho
que mi prima y don Fernando
están en...

CLARA. Sí, señorita:
yo diré á usted... ¡un mes largo
lo menos!

MARG. (¡Triste de mí!)

CLARA. ¡Ah! y á propósito, ¡vamos!
¿quiere usted que la pregunte
una cosa?

MARG. Sí.

CLARA. Es el caso...
respecto al novio de anoche,
al segundo; ¿cómo y cuándo
esos amores ocultos
han podido?... bien alcanzo
que á hurtadillas de sus padres
tenga una muchacha trato
de amores con un galan
y aun con dos y tres y cuatro;
Pero sin que la criada
lo sepa... ¡hum! eso es mas raro;

las criadas siempre somos
el alma de estos fregados;
y... hablando en plata, está usted
metida ahora en un zapato.
Su padre de usted intenta
casarla con don Fernando,
porque su novio le cree;
su madre, por el contrario,
piensa que el novio es el otro;
y... hoy están aquí citados
los dos; uno por don Roque
y el otro... ¡bueno vá el ajo!
Por fin, no habrá otro remedio;
tendrá usted que confesarlo
todo á su padre; éste entonces
preguntará, y esto es claro,
si Fernando no ama á usted,
¿por qué estaba aquí encerrado?
y, al saber que es por la prima,
vá á echar centellas y rayos
por aquella boca, viendo
que esta casa ha transformado
doña Carlota en lugar
para sus citas: el amo
suele tener muy buen genio;
pero una vez enfadado
rompe por todo, y quizá esto
concluya como el rosario...

ESCENA II.

DICHAS, DOÑA BLASA.

BLASA. ¡Clara! (*Entrando.*)
CLARA. ¿Qué?...
BLASA. Vete ahora mismo
á casa de mi cuñado
por Carlota.
CLARA. Está muy bien.

BLASA. Díle que soy yo quien mando
por ella, porque, sino,
como es tan posma y tan raro,
no la dejará venir:
con que ¿estás?
CLARA. Estoy.
BLASA. Volando.
CLARA. (¿Qué tripa se la habrá roto?)
BLASA. ¿Te marchas?
CLARA. Pues ¿qué es lo que hago?
(*Con sorna. Se vá por el foro izquierda, y en seguida vuelve á aparecer con mantilla puesta, y desaparece por el foro derecha.*)

ESCENA III.

DOÑA BLASA, MARGARITA.

BLASA. ¡Hum!... (*Mirando marcharse á Clara.*)
MARG. (Sermon tenemos.)
BLASA. ¿Sabes
por qué he dado ese recado
á Clara?
MARG. No.
BLASA. No señora,
se dice; no estás hablando
con una desgarra-mantas
ni una pingarrona ¿estamos?
MARG. Si señora.
BLASA. Pues ha sido
porque no quiero espantajos
de enredijos en mi casa.
Por no armar gresca y escándalo,
dejé anoche que tu novio
se largára sano y salvo,
mientras estaba tu padre
hablando con don Fernando,
el noviazgo de tu prima.
Pero hoy es distinto el caso;

y en cuanto venga Carlota,
os hago cantar de plano
á las dos ante tu padre:
lo pondremos todo en claro,
y dentro de veinte dias
te casarás con el trasto
del tal Miguel, ¡buen marido!
¡parece un escomulgado!
Pero, pues tú te lo quieres,
á tu gusto, yo me lavo
las manos.

MARG. Señora, yo...

BLASA. Calla la lengua; buen rato
me díste anoche ¡ah! el ser madre
es un infierno abreviado,
y una hija un sinapismo
que hace saltar á un caballo.
De pequeña, es no parar
con ella, un continuo trafago,
un bullicio... el sarampion,
las viruelas, los... ¡venablos!...
De mayorcita, sus juegos,
que echan una casa abajo,
mezclados aquí y allá
con algun lindo porrazo
que la quiebra una costilla
ó hace su cabeza cascos:
Y cuando llega á ser moza,
son tortas y pan pintado
lo que hasta entonces pasó;
menester es ser un Argos
de cien ojos; la mirada,
los suspiros, los recados
con la criada, el billete,
las rondas, el esquinazo
de escondite, el ventanillo,
la tohalla, el tiesto, el jarro,
que puestos en el balcon
hacen papel de reclamo

diciendo, «la quintañona
»de mi madre, se ha marchado
»á misa ó al jubileo,
»puedes venir, que te aguardo.»
La tristeza, las ojeras...
los demonios coronados:
una hija... ¡Jesus! es un
grillete de presidario.

MARG. Madre, creo que hasta ahora...

BLASA. ¡La que nunca ha roto un plato!
¡Miren la mosquita muerta!
¡Uf!! peor es meneallo:
voy á mi cuarto á esperar
á Carlotita y al zángano
de Miguel, que vendrá luego.
¡Me la comia á bocados!
(*Se vá echando una mirada á Margarita por la puerta derecha.*)

ESCENA IV.

MARGARITA.

Pero, ¡Dios mio! ¿qué es esto?
¿estoy despierta ó soñando?
ese Miguel... ¿cómo pudo
ocultarse en ese cuarto?
Es evidente que Clara
no me hubiera preguntado
nada acerca de él, si ella
hubiera sido... es estraño
lo que ha pasado; ¿seria
él el matador acaso
que venia la justicia
persiguiendo? ¡cielo santo!
yo misma en verdad me he envuelto
en la red en que me hallo,
y, ¡casarme con Miguel!
¡ah! ¡Vírgen mia! es el caso,

que á pesar de su conducta,
siento que aun amo á Fernando
y á pesar de mis esfuerzos
pienso en él á cada rato :
A pesar de que es mi prima
estoy á Carlota odiando.
Y á pesar de mis esfuerzos
para creer lo contrario ;
y de la cólera ciega
que tengo al que me ha engañado ,
si le mirára ante mí
pidiendo perdon llorando ,
y los brazos me pidiera ,
le tendería los brazos.
Pero... ¡oh! ¡no! yo perdonarle
(*Exaltándose.*)
no , no quiero ni soñarlo...
¡ un infame !...

ESCENA V.

MARGARITA , D. ROQUE.

ROQUE. ¡Margarita !
MARG. ¿ Quién ?
ROQUE. Yo tengo que ir abajo
(*Esforzándose por parecer severo.*)
á la tienda ; cuidarás ,
cuando venga don Fernando ,
de que me avisen ; vendrá
muy pronto , pues le he citado
para las doce y ya son
cerca de ellas , con que ¿estamos ?
MARG. Sí, padre. (Vá á venir, cielos !)
ROQUE. Pero hija, tú tienes algo:
(*Acercándose á ella sin poder evitarlo y con cariño.*)
¿ estás mala Margarita ?
MARG. ¡Oh! ¡no! ¡no!

ROQUE. Estás demasiado...
MARG. ¿Se ha enfadado usted conmigo
por?...
ROQUE. No hables de ello; ese caso
(*Queriendo recobrar su severidad.*)
nunca pensé que llegára
contigo, nunca: en los años
que llevas de vida, siempre
con cariño te he tratado;
te he dado una libertad
justa y conveniente... ¿cuándo
tuviste el menor motivo
para...
MARG. Padre; sé que he obrado
(*Con mimo.*)
mal, mas... ¿no me dará usted
su perdon?
ROQUE. (¡Hé! si me ablando
lo hemos echado á perder.)
No, déjame.
MARG. ¡Padre!
ROQUE. (¡Vámos!... (*Cediendo.*)
soy de manteca!) ¡Hija mia!
(¿Qué le hemos de hacer? al cabo
cuando se empeña el amor
todo se lo lleva el diablo:
y ¿qué seso han de tener
niñas de diez y seis años?
en viendo unos buenos ojos
adios padres, está claro.)
MARG. ¡Qué bueno es usted!...
ROQUE. En fin,
los informes que he tomado
hoy mismo por la mañana,
favorecen á Fernando:
Sé feliz con él, y Dios
os haga buenos casados;
que falta hacen.
MARG. (¡Oh! y despues

cuando sepa...)

ROQUE. Con que... abajo
me voy, adios Margarita.

MARG. Adios padre. (*Se vá D. Roque.*)

ESCENA VI.

MARGARITA.

¡Cielo santo!
y renunciar á él, ahora
que mi padre aprueba... ¡Vámos!
no quiero pensar... ¡Dios mio!
en qué situacion me hallo.
(*Váse por el foro izquierda.*)

ESCENA VII.

CARLOTA, CLARA.

CARL. Y ¿no sabes para qué
mi tia me habrá llamado?

CLARA. No tal, ni lo he preguntado,
porque de antemano sé...
buen génio gasta su tia
de usted para andar ahora...

CARL. Ello es verdad que enamora. (*Riendo.*)

CLARA. Y luego la algarabía
(*Quitándose la mantilla.*)
que hubo anoche en esta casa.

CARL. No se enzarzó mal belen.

CLARA. Y á la postre mal que bien
salimos, que no fué escasa
fortuna, ¿quién nos dijera,
cuando la justicia vino
persiguiendo á un asesino,
que el tal don Fernando, era
no asesino, mas al cabo
¿quién dió muerte al coronel?

CARL. Perdónele Dios á él,
y á Fernando el gusto alabo,
porque de en medio quitó
á hombre de tan mala entraña,
que pienso que en toda España
jamás otro tal nació.
Y ha obrado muy cuerdamente,
que á un tiempo á mí me ha salvado;
y su caudal estremado,
que él gozaba injustamente,
ha hecho que vaya á parar
á un pobre pariente de él,
que mejor que el coronel
lo ha de saber disfrutar.
Cuando delante de tí
mi padre ha poco nos dió
tales noticias...

CLARA. ¡Oh! yo
juro que no lo sentí.
De modo, que libre usted,
ahora cederá su padre,
aunque á su gusto no cuadre,
y muy pronto la veré
con don Fernando casada.

CARL. Yo... sí... es verdad...

CLARA. Señorita,
así la Vírgen permita...
con boca medio cerrada
ha dicho usted eso.

CARL. No;
¡no por cierto!

CLARA. Pues cualquiera...

CARL. ¿Qué?

CLARA. Que cualquiera dijera,
y ese cualquiera soy yo,
que... en fin, mas vale callar.

CARL. ¡Ah! mira; efectivamente...
¿quieres que hable francamente?

CLARA. Ya puede usted empezar.

CARL. ¿Crees que amo á don Fernando
con un verdadero amor?
¿con el alma?...

CLARA. Pues señor; (*Rapidez.*)
en esto de amor, y hablando
con verdad, se me figura
que hay tantos modos de amar,
que pensar en encontrar
el verdadero es locura.
Mujer hay que ama á su amante
porque es borracho perdido,
y el cual, cuando está bebido,
á palos la hace que cante
la soledad y el jaleo;
y el dia en que el tal borracho
se hace todo un buen muchacho,
me le pone un cirineo.
Otra adora con pasion
á su marido que en pago
de su cariñoso alhago
la planta por un pendon,
almacen de imperfecciones;
y luego en casa se empeña
en que ha de suplir la leña
la falta de los doblones;
Y el amor de ella revive
con modo tan singular,
y con no poder contar
las palizas que recibe.
Esta quiere á su palomo...
porque no alza cuatro pies;
y la otra al suyo, porque es
un jayan de tomo y lomo.
Esta al suyo, que es un mirlo
y canta que es un contento;
otra á otro que es un portento
para hacer á un hombre un chirlo.
Y otra, amada por un viejo
á quien la niña maldice,

al primero que la dice
Dios bendiga tu pellejo...

CARL. ¡Já! ¡já! chica, me has pasmado,
te sobran dos mil razones.

CLARA. ¡Ay madre! en estas cuestiones
¿qué mujer no hila delgado?
Con que en suma...

CARL. Hijita, en suma
ahora que libre me ves,
un capitan creo que es
persona de poca pluma
para marido, y no es esto
decir que el dinero... no. (*Con sinceridad.*)
Pero...

CLARA. En fin, ¿la diré yo,
por qué tuerce un poco el gesto
cuando se pone á pensar?...

CARL. Lo sé yo muy bien, querida;
es que aborrezco la vida
de mujer de un militar...
Yo quisiera...

CLARA. Un chico guapo.

CARL. Que sin cesar...

CLARA. La mimára.

CARL. Que por mis ojos...

CLARA. Mirára.

CARL. Que jamás tuviera...

CLARA. Un trapo
de querida.

CARL. Que no fuera...

CLARA. Jugador.

CARL. Que á cada instante...

CLARA. Estuviera mas amante.

CARL. Que nunca...

CLARA. Se entrometiera
en cosas de su mujer.

CARL. Que me dejára...

CLARA. Salir,
ir, entrar, y recibir

visitillas...

CARL. Sin tener...

CLARA. Celos.

CARL. Que fuera...

CLARA. Elegante.

CARL. Jóven...

CLARA. Manso...

CARL. ¿Qué?

CLARA. He querido
decir, que fuera sufrido,
poco gruñon...

CARL. Adelante.

CLARA. Y por postre, que en su vida
hablára de si se gasta
ó de si...

CARL. ¡Ay Clara! esa casta (*Con pena.*)
de marido, está perdida.

CLARA. ¡Pero señor! (*De pronto.*)

CARL. ¿Qué ha pasado?

CLARA. ¡Uf! ¡aunque estuviera loca!
no cesa de hablar mi boca,
y con charlar he olvidado
que el padre de usted espera
á don Roque para hablarle...
me voy hácia abajo á darle
el recado. (*Hace que se vá.*)

CARL. ¡Ah! ¡ven! quisiera...
díme, ahora me acuerdo de ello.
¿Cómo no me has dicho nada
nunca, de lo enamorada,
que de aquel jóven tan bello,
tan buen mozo y tan galan
de anoche, está Margarita?
¡Miren, miren la mosquita
muerta! ¡diantre! ¿dónde están
la sencillez y el candor?
¡cuidado con la inocente!
La mujer que menos miente,
miente mas que un sangrador.

Con que... (*Suena la campanilla.*)

CLARA. ¡Ah! llaman á la puerta...
(*Se vá corriendo.*)

CARL. Y... ¡bah! así debe ser;
Si es de ley una mujer,
miente hasta despues de muerta.

ESCENA VIII.

CARLOTA, MIGUEL *que entra precipitadamente.*

MIGUEL. (¡Señor! si aun estoy dudando
de que haya sido de veras.)
¡Ah! señora... (*Viendo á Carlota.*)

CARL. ¡Ah! Don...

MIGUEL. Miguel
que los pies humilde ós besa.

CARL. (¡Buena traza tiene el mozo!)

MIGUEL. (¡Bien plantada es la mozuela!)

CARL. (Es muy gracioso.)

MIGUEL. (Es muy mona.)

CARL. (¡Bravo galan!)

MIGUEL. (¡Brava hembra!)
Pues señor, me afirmo mas
en mi proyecto; esta es hecha.

CARL. Mucho ama usted á mi prima,
al parecer, pues se muestra
solícito en acudir
á la cita que mi buena
tia le dió.

MIGUEL. Y á fé mia,
mi exactitud me contenta,
pues el placer me depara
de ver á usted.

CARL. Linda lengua
tiene usted de adulador.

MIGUEL. Y usted mas linda presencia,
que hace que la adulacion
con usted difícil sea.

(¡Dios mio! aun tengo en verdad
hecha un bombo la cabeza
con caso tan...)

CARL. Don Miguel,
usted sin duda se sueña
que está hablando con mi prima
y por tal me galantea.

MIGUEL. Por sí misma basta usted...

CARL. Señor don Miguel, no mienta.
Margarita es muy hermosa.

MIGUEL. No la tengo á usted por fea.

CARL. Sus ojos...

MIGUEL. Con los de usted
pocos sufren competencia.

CARL. Sus cabellos...

MIGUEL. ¿Y esos otros?

CARL. Ella es rubia...

MIGUEL. Usted morena.

CARL. Ella es linda.

MIGUEL. Usted lo es mas.

CARL. (¡Dios me tenga!)

MIGUEL. (¡Dios me tenga!)

CARL. ¡Don Miguel!

MIGUEL. Doña Carlota.

CARL. (Pero señor, ¡buena es esta!)
Vamos, ¿me dá usted palabra
de responder con franqueza?

MIGUEL. Si, señora.

CARL. ¿En todo?

MIGUEL. En todo.

CARL. Allá voy.

MIGUEL. Pues acá venga.

CARL. ¿Ama usted á Margarita?

MIGUEL. No señora.

CARL. ¡Santa Tecla!
y ella ¿le ama á usted?

MIGUEL. Tampoco.

CARL. ¡Buena es ella! (*Riendo.*)

MIGUEL. Buena es ella. (*Id.*)

CARL. ¿Está usted loco?
MIGUEL. Es posible.
CARL. (¡Lindo mozo!)
MIGUEL. (¡Linda hembra!)
Me esplicaré.
CARL. Y yo me alegro; (*Con arranque.*)
¡que el diablo que nos entienda!
MIGUEL. Por circunstancias estrañas
que, cuando mas tiempo tenga
esplicaré á usted, anoche
me oculté tras esa puerta,
entrando por el balcon:
ahora, estéme usted atenta.
Margarita ama á Fernando,
y yo no sé por qué idea,
dijo lo del otro novio:
yo que estaba en esa pieza
harto ya, me aproveché
y me presenté en escena
dejando á la Margarita
asustada y medio muerta.
Calaverada fué grande,
y en verdad que ahora me pesa;
pero todo en este mundo,
menos el morir, se arregla.
CARL. ¿Y es verdad?...
MIGUEL. Mentir á usted
falta imperdonable fuera.
Ahora bien, doña Carlota;
mientras en esa caverna
anoche estúve metido,
me pareció usted tan bella,
tan graciosa y tan amable,
tan incitante y risueña,
que á no ser porque adverti
por ciertas palabras sueltas,
que Fernando amaba á usted,
arrodillándome ante ella
digo á usted que sin su amor

me es pesada la existencia.

CARL. ¿Y está usted arrepentido? (*Sonriendo.*)

MIGUEL. ¿Vale la verdad?

CARL. Pues fuera
bueno que...

MIGUEL. Entonces, al agua:
la amo á usted.

CARL. Quieta la lengua:
cuanto usted añade es lujo.
Con que; ¿me ama usted de veras? (*Riendo.*)

MIGUEL. Por amor primeramente
y despues por penitencia.

CARL. ¿Cómo?

MIGUEL. Es la verdad: mas tarde
la esplicaré... así pues, bella
Carlota, ¿podré esperar
amante correspondencia?

CARL. ¿Y si usted me engaña?

MIGUEL. Nunca.

CARL. ¿Me ama usted?

MIGUEL. Con mi alma entera.

CARL. ¿Me promete?...

MIGUEL. Ser su esclavo.

CARL. ¿Sin pena alguna?

MIGUEL. Sin pena.

CARL. ¿Me celará?

MIGUEL. Ni por pienso.

CARL. ¿Me mimará?

MIGUEL. Hasta que muera.

CARL. ¿Me será fiel?

MIGUEL. Como un perro.

CARL. ¿Tendré libertad?

MIGUEL. Completa.

CARL. Si soy pobre...

MIGUEL. Asi me gusta.

CARL. Viviré...

MIGUEL. Como una reina.

CARL. Y jamás...

MIGUEL. No soy roñoso.

CARL. ¡Bendita la Vírgen sea!
La casta de los maridos,
aun existe, aunque escasea.
MIGUEL. ¡Ah! viene gente... un instante...
(*Despues de un momento de duda, ambos desaparecen por el foro derecha.*)

ESCENA IX.

MARGARITA.

¿No habrá aun venido? quisiera
estos celos dominar;
pues temo cuando la vea
manifestar á las claras
lo que el alma sufre y pena.
¡Carlota! (*Llamando.*)
CARL. ¡Allá voy! (*Dentro.*)
MARG. ¡Dios mio!
¡Oh! no sé...

ESCENA X.

MARGARITA, CARLOTA.

CARL. ¿Qué manda vuestra (*Entrando.*)
señoría?... buenos dias,
prima.
MARG. ¡Felices! desea
mi madre hablarte.
CARL. Allá voy.
(*Suena la campanilla.*)
Y como es posible tenga (*Sonriendo.*)
yo tambien que hablarte á tí,
en seguida doy la vuelta.
¡Adios! (*Se vá corriendo. En seguida aparece Fernando.*)

ESCENA XI.

MARGARITA, FERNANDO.

FERN. ¡Señora!...
MARG. ¡Ah! ¡Fernando!
(¡Cielos!)
FERN. (Parece que tiembla.)
MARG. Voy á avisar á mi padre,
que está usted aquí...
(*Haciendo ademan de retirarse.*)
FERN. Quisiera,
(*Deteniéndola.*)
señorita, que un instante...
medrosa mi alma sospechosa
que no es usted para mí
lo que anoche; está usted séria
y esta acogida...
MARG. ¡Dios mio!
FERN. ¿Qué causa esa indiferencia?
MARG. Escuche usted, don Fernando.
Si circunstancias funestas
darle me hicieron anoche
esperanzas lisonjeras
por un error, hoy me cumple
borrarlas y deshacerlas.
En la oscuridad que anoche
reinaba aquí (¡qué vergüenza!)
le confundí á usted con otro
á quien doy el alma entera.
Dispénseme usted si...
FERN. ¡Oh! ¡no!...
no puede ser que así sea;
¡no es posible!... ¡amo á usted tanto!...
MARG. ¿Me ama usted? ¡oh! ¡linda tema!
(*Con risa irónica.*)
Santo y bueno, don Fernando,
que un poco los hombres mientan;

es costumbre; ¡pero, tanto!
es ya suponernos nécias.
(*Con ira disimulada.*)

FERN. (Parece que habla con ira:
si quizás...)

MARG. ¿Cómo quisiera?...
Usted... ¡báh! es una locura
que no viera, á no ser ciega,
que mi prima es el objeto
de su amor? y siendo esa
la verdad... ¡Por Dios! ¡no tanto!

FERN. Ah Margarita, aunque sepa
que usted no me ha de creer,
la verdad diré.

MARG. Así sea.
Comience usted ese cuento:
será un alarde de fuerza
de imaginacion; ya escucho.

FERN. Un dia hace escaso, aun era
gefe mio, Margarita,
un hombre, cuya violencia
de carácter, entre ambos
creára una ardiente guerra.
De su posicion valiéndose
hízome injuria sangrienta
y yo me intenté vengar.
de ella de todas maneras.
Hice el amor á Carlota
á quien él amaba...

MARG. ¡Ah! él era
el coronel...

FERN. Sí: y ayer
en una de esas callejas
le dí muerte en desafio;
la verdad, lo juro, es esta.
Ahora bien al yo rondar
á Carlota y al hacerla
el amor no pude menos
de contemplar la belleza

singular que á usted distingue.
Entonces, por una lenta
pero diaria seduccion,
poco á poco, sin que fuerza
pudiera oponer al vivo
sentimiento, y á la inmensa
atraccion que me elevaba
hácia usted, sin que me diera
cuenta apenas, la adoré,
la adoré y la adoro, y esta
pasion que desconocida
ocultando su violencia
vivia dentro del alma
cual flor que el capullo encierra,
desde ayer noche rompió
los límites y barreras
que la impedian gozar
del lleno de su existencia,
y hoy que de esa flor las hojas
se abren fragantes y bellas;
¿hoy Margarita, esas hojas
caerán marchitas y secas,
al peso de un desengaño,
que ya se cierne sobre ellas?

MARG. ¡Ah Fernando!

FERN. ¡Margarita!

MARG. ¡Dios mio! no tengo fuerzas
para resistir á tanto;
que á la voz de amores llena,
del galan á quien adora
¿qué mujer, de amor no tiembla?

FERN. Margarita, ese rival...

MARG. Fernando, sino existiera...

FERN. ¡Cielos! ¿qué?...

MARG. (No puedo mas
tener la máscara puesta!)
¿la verdad ha dicho usted?

FERN. Mi palabra doy.

MARG. Y en ella

fiando, digo...

FERN. ¡Seguid! (*Con ansiedad.*)

MARG. Que ese rival es quimera.
¡Mire usted! anoche supe
poco despues de la escena
que ambos tuvimos, que usted
galanteaba ya há cerca
de un mes á mi prima; entonces...
entonces, Fernando, ciega
de... ¡de celos! francamente...
(*Bajando los ojos.*)

FERN. ¡Oh! ¡Margarita!

MARG. A mi buena
madre engañé, pues la dije
que otro que usted dueño era
de mi corazon: mentía
mas... ¿qué quiere usted que hiciera?

FERN. ¡Ay! á esos pies... (*Arrodillándose y besándole la mano.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, D. ROQUE, D.ª BLASA, MIGUEL, CARLOTA. *Despues* CLARA.

ROQUE. ¡Voto á cribas!
(*Sonriendo.*)
No hables mas, hija del alma,
porque el resto ya lo sé.

MARG. ¡Oh! ¡cielos!

FERN. ¿Qué es esto? (*Levantándose.*)

BLASA. Nada.

CARL. Mucho y nada.

MIGUEL. Nada y mucho.

ROQUE. ¿Quién toma aquí la palabra?
(*Todos se callan.*)
Hace un momento, en virtud
(*Despues de un instante de silencio.*)
de un recado que la Clara

me dió, marché á ver al padre
de esta lindísima alhaja,
(*Señalando á Carlota.*)
quien me contó, ce por be,
lloriqueando, la desgracia
de anoche, que le ha privado
de un yerno que apaleaba
las onzas: dijo además,
que aunque sin pruebas palmarias
se suena que el matador
era este otro lindo maula
(*Señalando á Fernando.*)
porque amaba á Carlotita;
yo entonces, hecho ya un ascua,
viendo que el tal don Fernando
á ambas primas engañaba
me iba á venir, cuando entró
este otro pillo de playa;
(*Señalando á Miguel.*)
se echó á los pies de mi hermano
y con voz entrecortada,
le dijo que era sobrino
del coronel...

MARG. ¡Vírgen santa!

FERN ¡Ah!!

ROQUE. Cuya temprana muerte,
inconsolable lloraba,
y despues de tal exordio;
le pidió la mano blanca
(*Clara entra lentamente sin que nadie repare en ella.*)
de su querida Carlota;
primero porque la amaba
mas que á su vida, y despues
por otra razon sagrada.
Arrepentido de haber
dejado abrigar á su alma
rencores contra su tio
cuando este vivia, ansiaba

probarle, aunque ya difunto,
su cariño y acendrada
gratitud por los doblones
que en herencia pronto aguarda.
Y por tal razon, movido,
con la futura se casa
del muerto, porque la novia
no pase á manos estrañas.
Hémonos venido juntos;
y al llegarnos á esta sala,
perdónanos este clásico, (*A Margarita.*)
ardid de comedia, hablábais
tan alto, tú y ese púa;
(*Señalando á Fernando.*)
que las dudas que quedaban
á tú madre y á mí están
deshechas, con que... abrazádla
gandul. (*A Fernando.*)

MARG. ¡Padre!

FERN. ¡Cielos!

BLASA. Y anda
tú tambien...
(*A Carlota empujándola hácia Miguel.*)

CLARA. ¿Y yo? (*A Margarita.*)

MARG. Conmigo
te quedarás.

CLARA. ¡Deo gracias!

MIGUEL. El diantre de mi buen tio
ha hecho una cosa acertada
en su vida; ha muerto á tiempo,
dándome con mano franca
toda una herencia completa,
el dinero de sus arcas
y su futura.

CARL. ¡Truhan!

ROQUE. Venid, pues, todos, me falta,
como regalo de boda,
deciros cuatro palabras.
El matrimonio, hijos mios,

es tan endiablada máquina
que suele descomponerse
con rapidez estremada;
mas, si quereis ser felices
tal dificultad se allana
con solo considerar
que no hay ni buena ni mala
cosa que cien años dure;
y si este refran no os basta
todavía os queda este otro,
«á mal tiempo buena cara.»

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

le los años mil...
antesala.
e te cases...

de ódio y amor.
del alma.
spues de la muerte.
cazador...
quieren las cosas.
sueño.
es de la vejez.
e cuervos.
le herencias.
oder y pelucas.
r señas.
la letra.

aje.
, *drama heróico.*
de reinas,
flamenca.
al adquiridos.

s y Guevara.
yas.
ades
Polux.
on y sin razon.
rompen palabras.
r con buena suerte.
, parientes y amigos.
iablo á cuchilladas.
res políticas.
tes.
.
X y los Hugonotes.

tremens.
rinos contra un tio.
o Segundo y Quinto.
ces es la fortuna.
o el Bravo.
ardo de Cabrera.
stas.

y la moda.
oca!
as de camisa.

El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela
El filántropo.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las dá las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazalema.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Liente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La choza del almadreño.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La Boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de san Fernando.
Las Flores de D. Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La vida de Juan Soldado.

La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa iris.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Martin Zurbano.
¡Mocedades!

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar á rio revuelto.
Piensa mal y errarás.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. dinero.
Propósito de enmienda.

Rival y amigo.

Su imágen.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Una idea feliz.
Un Huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un anuncio en el Diario.
Una ráfaga.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una vírgen de Murillo.
Una aventura de Tírso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una Herencia completa.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Alumbra á este caballero.
A última hora.
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico.)

El dominó azul.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El mundo á escape.
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La Jardinera.
La Huérfana.
La espada de Bernardo.

La caceria real.
La hija de la Providencia.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La roca negra.

Mateo y Matea.
Marina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres para una.
Tres madres para una hija.

Un dia de reinado.
Un viaje al vapor.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, número 40, cuarto 2.°, de la izquierda.